

IN MEMÓRIAM

Gaceta Médica de Bilbao. 2016;113(4):189-190



José Guimón Ugartechea

Catedrático de Psiquiatría de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

El pasado 5 de diciembre de 2016 falleció el profesor José Guimón Ugartechea, uno de los más destacados expertos de la salud mental en el ámbito internacional. Con tal motivo, el diario El Correo publicó el 6 de diciembre un emotivo obituario firmado por el hijo del profesor Guimón, Pablo, que es corresponsal del diario El País en Londres. Por su interés, y con los permisos del periodista y el diario, la GACETA MÉDICA DE BILBAO reproduce su contenido, como un primer homenaje, de otros que vendrán, a la memoria y legado de este insigne doctor.

José Guimón Ugartechea, psiquiatra, falleció a los 73 años, después de una corta pero intensa lucha contra la enfermedad. Desde la cama donde pasó sus últimos días se veían, a través de un ventanal, los jardines del hospital de Basurto, donde trabajó durante tantos años. Yo prefería imaginarlo afuera, caminando veloz de un pabellón a otro, con un niño detrás mirando de reojo los misterios de un hospital, que no lo eran para su padre, y tratando de no quedarse rezagado tras sus zancadas. Mi padre no andaba, corría. Ya fuera por los jardines de Basurto, cuyo servicio de psiquiatría dirigió entre 1973 y 1993; por las avenidas de la Universidad de Leioa, donde ocupó la cátedra de Psiquiatría desde 1980, o por las calles de Barcelona, Nueva York o Ginebra, ciudades a las que le llevó su apabullante carrera profesional. Y ese ritmo rápido y decidido nos proporcionó una seguridad que hoy añoramos, a todos cuantos tuvimos el privilegio de acompañarlo en su firme paso por el mundo.

Licenciado en Medicina por la Universidad de Barcelona, estudió la especialidad en Ginebra y en Nueva York. Con la segunda mantuvo relación como profesor clínico adjunto de la NYU; a la ciudad suiza volvería, entre 1993 y 2003, para dirigir los servicios psiquiátricos del cantón de Ginebra, ser miembro del cuadro de Expertos de la Organización Mundial de la Salud y ocupar la cátedra



universitaria que años atrás ocupara su maestro, Julián Ajuriaguerra, cuya memoria honró siempre ('Vida y obra de Julián Ajuriaguerra', 1992). Fue en parte por la influencia de aquel doctor, bilbaíno de mundo como él, además de por su propio carácter abierto y su alergia al dogmatismo, por lo que Guimón cosechó un perfil insólito en la Psiquiatría, especialmente en el ámbito académico, al conjugar la vertiente neurológica y la psicoanalítica, habitualmente enfrentadas en la disciplina.

José fue el quinto de los siete hijos de Ramona Ugartechea y Julián Guimón, un médico a cuyo recuerdo José quiso dedicar sus últimas energías, recopilando materiales para un trabajo biográfico que deja apenas arrancado. Julián, republicano y nacionalista, perdió mucho en la guerra, incluida la libertad y casi la vida. Pero vivió, fundó la clínica bilbaína que lleva su nombre y sacó adelante a siete hijos, diferentes pero unidos, cosmopolitas

pero amantes de su tierra, comprometidos pero tolerantes. La enfermedad impidió a José despedir a su querida hermana Maite, que el destino quiso llevarse pocas semanas antes que a su hermano pequeño.

Presidente de la Comisión Nacional de la Especialidad de Psiquiatría, miembro de la Comisión Española de Reforma psiquiátrica, igual que de la del País Vasco, quiero pensar que la huella de José Guimón quedará marcada en la psiquiatría vasca para siempre. Fue autor de más de dos centenares de artículos académicos y de una treintena de libros, algunos de los cuales le permitieron explorar las fronteras de su especialidad con otras de sus pasiones, como el arte o la literatura ('Psicoanálisis y literatura', 1993; 'Art et Psychiatrie', 2004).

Mi padre pertenecía a esa generación, antes de los recortes, la tecnología y la burocracia, en la que los médicos eran tratados de doctor hasta en la calle y estaban imbuidos de una solemne autoridad credencial. De la evolución de la profesión trató en su libro 'De brujos a burócratas' (1990). También de ello habló en su conferencia de ingreso a la Real Academia de la Medicina, en presencia de sus hijos adolescentes, que concluyó trasladando al oficio de médico aquellas palabras que otro médico, su admirado Pío Baroja, puso en boca del marino Shanti Andia: «Me alegro de que mis hijos no quieran ser marineros, y sin embargo...».

Ninguno de los dos hijos de José quisimos ser médicos. Quizá entre sus cuatro nietos se encuentre el próximo doctor Guimón. Martina es tan maravillosa que podrá ser médica y marinera, todo a la vez, o todo lo contrario. El gran Juanito, de momento, se inclina más por la Paleontología o el fútbol. Los planes actuales de Sofía, que tiene solo un mes de vida, pasan más bien por poner una lechería o un monumento a su madre. Las esperanzas de continuar la saga, hoy por hoy, están depositadas en Inés, de tres años, que dice que quiere ser médica. Cuando le contamos lo de la enfermedad del abuelo, adoptó una expresión grave y corrió a por su bata y su maletín, que el abuelo le regaló, para acudir presta a curarlo.

Sus padres seríamos felices con que heredaran tan solo algo de su inteligencia, de su capacidad de trabajo y, sobre todo, de su bondad, de su generosidad infinita y de su capacidad de emocionarse ante un verso de Wilde, un lienzo de Pollock o un paisaje lluvioso. Es muy probable que, algún día, también a ellos les pregunten si son familia del médico. Y podrán responder que sí, con el mismo orgullo con el que tantas veces hemos respondido sus hijos.

Pablo Guimón
Periodista del diario El País